

El día 3 de julio de 2002, tras una breve enfermedad, falleció en Madrid el Profesor D. Emilio Lorenzo. Era Catedrático de Filología Inglesa¹ en la Universidad Complutense de Madrid, Académico de número de la Real Academia de la Lengua Española en la que ocupaba el sillón «h» y Doctor honoris causa por las Universidades de Sevilla y Salamanca. Fue miembro fundador de la Sociedad Española de Lingüística, fundador y presidente de la Fundación Alfonso X el Sabio, Presidente honorario de la Asociación Española De Estudios Anglo-Norteamericanos (AEDEAN), socio de honor de la Asociación de Profesores Españoles de traducción e interpretación y miembro de la Philological Society. A su iniciativa se debió la fundación en 1960 de la primera revista española dedicada explícitamente a la Filología Moderna, revista que dirigió hasta 1975 y de cuyo Consejo de Dirección formó parte hasta su desaparición. Estaba en posesión de diversas condecoraciones, como la Medalla Goethe de plata, la Gran Cruz del Mérito de la República Federal de Alemania y la Orden de Chevalier des Palmes Académiques, entre otras. Había nacido el 10 de junio de 1928, es decir que en el momento de su muerte contaba 84 años recién estrenados y llevaba más de 60 dedicado en cuerpo y alma a la docencia,² al estudio y a la investigación del pasado y del presente de las lenguas, especialmente de la española, la inglesa y la alemana. Su muerte sorprendió por lo inesperada y conmocionó profundamente a quienes creíamos poder seguir beneficiándonos del privilegio de su magisterio aún por mucho tiempo.

Era natural de un pueblecito de Salamanca, Puerto Seguro, pero la mayor parte de su vida transcurrió en Madrid, donde realizó todos sus estudios, desde la primera enseñanza y el Bachillerato (este último en el Instituto Cardenal Cisneros, entre cuyos profesores figuraba entonces Rafael Lapesa quien, según E. Pujals, marcaría «para siempre el camino que tenía que

1. Esta titulación fue consecuencia de la normativa impuesta por la Ley de Reforma Universitaria. Inicialmente, como se verá más adelante, no fue esa su denominación y tampoco «Lingüística Germánica e Inglesa», según se suele citar de manera inexacta en la mayor parte de las referencias de que dispongo.

2. Exactamente desde enero de 1941, como el propio Emilio Lorenzo afirma en el prólogo al volumen *El español en la encrucijada*, p. 12.

seguir Emilio Lorenzo en su brillante itinerario universitario y académico» (Pujals, 2003: 192)) hasta la Licenciatura en Lengua Española (1940) y el doctorado (1942) en la entonces llamada Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid. En este contexto tiene particular relevancia el hecho de que es en el período de formación universitaria cuando se establece la base de la sólida y fructífera relación con Dámaso Alonso que constituye la piedra angular de la trayectoria profesional de Emilio Lorenzo.

El interés por las lenguas extranjeras se manifiesta desde época temprana. Estudió francés en el Bachillerato y realizó cursos de inglés y de alemán en la Escuela Central de Idiomas, conocimientos en los que profundizó a través de diferentes estancias en el extranjero, que le permitieron a la vez entrar en contacto con figuras destacadas del panorama científico del momento y consolidar su formación teórica y los principios metodológicos sobre los que se fundamenta su quehacer académico e investigador. Estuvo en Alemania (con una beca Humboldt en Munich en 1941, como lector de español en la Universidad de Bonn de 1941 a 1943), en los Estados Unidos (en la Universidad de Pennsylvania, también como lector de español, los años 1947-1948) y de 1949 a 1953 fue profesor y jefe de estudios en el Instituto de España en Londres.

Fue Emilio Lorenzo un espíritu abierto a las enseñanzas y a las experiencias recibidas a través de quienes él siempre consideró sus maestros. Él mismo se define como «fruto híbrido de múltiples simientes caídas o buscadas en el curso de los años» (Lorenzo, 1980: 6) y era habitual en sus clases, de igual modo que es frecuente encontrarla en sus escritos, la referencia a aquellos que en su período de formación y aun después, además de Dámaso Alonso, contribuyeron a despertar y mantener viva en él la insaciable curiosidad hacia los fenómenos del lenguaje, como fueron Wilhelm Meyer-Lübke, Hermann Paul, Ernst-Robert Curtius, Charles Bally, Karl Vossler, Leo Spitzer, Walther von Wartburg, Dwight Bolinger, Robert Lado (entre otros muchos maestros extranjeros), o Ramón Menéndez Pidal, Salvador Fernández Ramírez, Samuel Gili Gaya, Emilio Alarcos, Rafael Lapesa entre los españoles. Y aunque por obvio pueda parecer innecesario, es preciso añadir los nombres de Jacob Grimm y Wilhelm von Humboldt.

Así se explica que la sólida formación histórica y el control teórico y metodológico de los diversos paradigmas lingüísticos, desde los de cuño idealista y positivista hasta la psicolingüística, lingüística del texto y pragmática, le permitieran reconocer la necesidad de superar el enfrentamiento entre diacronía y sincronía y de considerarlas complementarias en su diversidad para el estudio del fenómeno lingüístico.

La lengua en cuanto instrumento social de comunicación y, como tal, receptora, transmisora y, tal vez, incluso víctima de las actitudes de los propios hablantes constituye la idea nuclear que se puede considerar como la constante identificativa de su actividad académica e investigadora. En su análisis del lenguaje se pone de manifiesto una gran intuición basada, como él mismo reconoce, en la evaluación personal de los datos y una percepción sutil de las cuestiones que le preocupan, sobre las que, tras una observación sosegada, emite su propia interpretación, aunque siempre dejando abierta la posibilidad de rectificación del diagnóstico. En síntesis se puede afirmar que su reflexión sobre la lengua en general y por ende sobre las lenguas particulares se fundamenta en el supuesto de la relación entre el hecho lingüístico y los factores que determinan el comportamiento de los usuarios, supuesto latente en la mayor parte de sus publicaciones y, en ocasiones, también formulado explícitamente, como por ejemplo cuando afirma que «las lenguas vivas lo son hoy en tanto en cuanto tienen como soporte una sociedad que las usa y a la que, a su vez, configuran de manera sutil en sus modos de pensar y aprehensión de la realidad circundante» (Lorenzo, 1980: 139-140). Quizá por ello el nivel de la lengua al que dedica mayor atención es el del léxico, «el aspecto de las len-

guas que mejor percibe el común de las gentes» (Lorenzo, 1999: 25), tanto desde el punto de vista de la operatividad de los recursos propios de cada lengua como de las consecuencias que puede tener el constante flujo de transferencias de unas lenguas a otras. No puede sorprender, por tanto, que el tema de los anglicismos haya constituido uno de los objetos de investigación más detenidamente estudiados por Emilio Lorenzo. El trabajo publicado en 1955, que supuso «la primera aportación española al tema» (Lorenzo, 1999: 175), fue el comienzo de una actividad constante que no solo se materializó en numerosos artículos y conferencias sino también en las varias Memorias de Licenciatura y Tesis doctorales dirigidas y que, si bien culminaría con el volumen dedicado a *Los anglicismos hispánicos* (1996), seguiría cultivando principalmente a través de artículos de prensa aparecidos en un diario de difusión nacional hasta poco antes de su fallecimiento. Sus pesquisas en relación con el uso y el funcionamiento de la lengua no se limitan, sin embargo, a la casuística de los préstamos del inglés. En la trayectoria profesional de Emilio Lorenzo se perfilan con nitidez otras tres líneas de actuación que se complementan entre sí y guardan a su vez una estrecha relación con sus investigaciones sobre el léxico y con su actividad como profesor universitario. Se trata, en primer lugar, de lo que él mismo llama «la nota didáctica» (Lorenzo, 1980: 5), es decir, la referencia a los principios metodológicos y a su aplicación en la enseñanza de la lengua. En este sentido cabe destacar su alusión reiterada a la actitud de rechazo que manifiesta «el profesional de la enseñanza frente al lingüista» (Lorenzo, 1980: 28), postulando, en cambio, la conveniencia de adoptar una postura abierta y receptiva respecto de los resultados aportados por la investigación lingüística, particularmente en lo que concierne a la lingüística aplicada en su doble vertiente del contraste de lenguas y de la estilística multilateral. La renovación didáctica y metodológica, sin embargo, no bastan por sí solas. De aquí que también sea recurrente su llamada de atención acerca de la necesidad de una política lingüística coherente y realista. La segunda de las vías de indagación se centra en la lengua en cuanto vehículo de recodificación de textos de un sistema lingüístico en otro diferente, es decir en la teoría y la práctica de la traducción. Su experiencia personal en este terreno se inicia ya en 1947 con la traducción del *Léxico rural del Noroeste ibérico* de Fritz Krüger, aunque la obra más conocida de esta primera etapa fue la versión española de la obra de Walther von Wartburg, publicada en 1951, *Problemas y métodos de la Lingüística* que realizó en colaboración con Dámaso Alonso. Poco después, en 1955, tradujo del inglés la *Bibliografía crítica de la nueva estilística aplicada a las literaturas románicas* de Helmut Hatzfeld. En sus publicaciones posteriores se aleja del ámbito de los textos teóricos para dedicarse a la traducción literaria, cambio de rumbo que, aparte del valor intrínseco de sus aportaciones, es una manifestación muy elocuente de la puesta en práctica de sus reflexiones sobre los problemas lingüísticos de la traducción, que han servido de pauta para muchos de sus discípulos que se han dedicado a ella desde el punto de vista teórico o a la práctica activa de esta actividad. Mención especial merece por las dificultades intrínsecas de los textos el *Cantar de los Nibelungos* (1980) y *Los viajes de Gulliver* (1997), las *Obras selectas* (1999) y el *Cuento de una barrica* de Jonathan Swift (2000). En diversos artículos y comentarios bibliográficos («Sobre el menester de la traducción» 1977 (1980), «Algunos problemas en la traducción de los Nibelungos» 1979 (1980), «Anglicismos y traducciones» 1991 (1999), «Una traducción imposible» 1993 (2003), etc.) ha quedado plasmada su inquietud por la calidad de las traducciones que, en opinión de Emilio Lorenzo, depende no solo de la adecuada aplicación de técnicas asequibles a través de aprendizaje, sino sobre todo de lo que él define como «desajuste entre el conocimiento de la lengua original y la terminal y a veces ... al dominio insuficiente de ambas» (Lorenzo, 1999: 165). La creación del Instituto de Lenguas Modernas y Traductores de la Universidad Complutense (1974) fue posible gracias al empeño, a la constancia y a la visión de

futuro de Emilio Lorenzo, convencido de la necesidad de contar con un centro universitario que contribuyera a la adecuada formación de profesionales cualificados.

Por último, el tercero de los parámetros viene marcado por la perspectiva histórica, de intensa y fructífera presencia en la docencia universitaria y perceptible aunque casi siempre de manera implícita en la mayor parte de su producción científica. El cambio lingüístico es concomitante con la propia naturaleza de la lengua concebida como instrumento de comunicación en el seno de una comunidad de hablantes y que, en cuanto tal, no puede dejar de reflejar las alteraciones que afectan a los usuarios sin dejar de preservar su eficacia funcional. En los cursos de la Universidad Emilio Lorenzo iba descubriendo las tendencias y los factores que han contribuido a la configuración del inglés y del alemán modernos. En sus escritos ha analizado las tendencias y los factores que se perciben en el funcionamiento sincrónico de las lenguas, sin olvidar la relación que pudiera establecerse con circunstancias históricas similares.

La vida académica de Emilio Lorenzo es un componente fundamental en su trayectoria profesional. El desarrollo de su obra, la consolidación paulatina de su pensamiento lingüístico no se pueden concebir sin la faceta de profesor y maestro. Su actividad docente se centra desde el principio en el ámbito de las lenguas modernas, particularmente del alemán y del inglés, y del español como lengua extranjera. La primera plaza a la que accedió por oposición fue la cátedra de alemán del Instituto Luis Vives de Valencia (1943). Luego obtuvo el traslado a la plaza de la misma titulación en el Instituto Lope de Vega de Madrid en 1945. Su papel fue decisivo en la implantación de la rama de Filología Moderna como especialidad universitaria, pues, aunque la primera Sección de esta especialidad se creó en Salamanca en 1952, fue en Madrid donde primero se pusieron en marcha planes de estudios específicos para Filología Inglesa, Filología Alemana y Filología Francesa. Fue en esta Universidad donde se dotó y se convocó a oposición la primera cátedra que, de acuerdo con la línea dominante en la Filología del momento, se denominó «Lingüística Germánica, especialmente inglesa y alemana». Emilio Lorenzo la obtuvo en 1958. Durante la mayor parte de su vida profesional tuvo a su cargo materias de orientación histórica en los cursos de Licenciatura («Lingüística Germánica», «Historia de la lengua alemana», «Historia de la lengua inglesa») en los que se formó la mayor parte de los profesores españoles que hoy tratan de mantener vigentes las enseñanzas de su maestro. Los cursos de Doctorado, en cambio, se centraban en otros ámbitos de su interés, como la Lingüística aplicada, la Lingüística de contraste, la Estilística multilateral, la Psicolingüística, la traducción etc., y constituyeron la vía de acceso para la incorporación de nuevas opciones teóricas y metodológicas que cristalizaron en numerosas Tesis doctorales. No cabe duda de que la pluralidad de perspectivas que se ponía de manifiesto en sus clases y en sus escritos resultaba muy atractiva a sus alumnos y, como consecuencia, en torno a él se fue formando un grupo integrado por anglistas y germanistas que trabajaban de manera especial sobre temas de lingüística contrastiva y con las respectivas historias de la lengua sin excluir la atención a otras parcelas de la lengua y la lingüística (Zurdo, 2002: 326). Sus años como lector en universidades alemanas y americanas y como profesor del Instituto de España en Londres supusieron el inicio de su actividad en el ámbito de la enseñanza del español como lengua extranjera. Pero la dedicación institucional y sistemática a este campo se produce a partir de su incorporación a los Cursos de Verano de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander en 1955, cuando Rafael Lapesa le propuso como Secretario de los Cursos. En 1967 fue nombrado Director y en 1972 Vicerrector de la Universidad, cargo en el que permaneció hasta 1982. Su paso por la Universidad Menéndez Pelayo contribuyó a sentar las bases científicas y metodológicas de la enseñanza del español como lengua extranjera, de las que en mayor o menor medida se han beneficiado muchos de los que después han dedicado su esfuerzo a esta tarea.

Emilio Lorenzo fue Profesor, Investigador y sobre todo Maestro. No cabe duda de que, sea cual fuere el porvenir de la Anglística y la Germanística españolas así como de la Enseñanza del español como lengua extranjera, su huella ha sido fructífera y será referente obligado para futuras generaciones.

María Teresa ZURDO
Universidad Complutense de Madrid

BIBLIOGRAFÍA

- Lorenzo 1980 LORENZO, Emilio (1980): *El Español y otras lenguas*. Madrid: Sociedad General Española de Librería, S.A., 220 p.
- Lorenzo 1999 LORENZO, Emilio (1999): *El Español en la encrucijada*. Madrid: Espasa Calpe, 366 p. (Colección Austral, Serie Ciencias/Humanidades 469).
- Lorenzo 2003 LORENZO, Emilio (2003): *El observatorio de la lengua*. Madrid: edición no venal, 230 p.
- Pujals 2003 PUJALS, Esteban (2003): «Emilio Lorenzo, ejemplo de profesor universitario». LORENZO, Emilio (2003): *El observatorio de la lengua*. Madrid: edición no venal, p. 189-206.
- Zurdo 2002 ZURDO, María Teresa (2002): «¿Se ha hecho camino al andar?»: 30 años de lingüística alemana en España». BERNABÉ, Alberto / BERENGUER, José María / CANTARERO, Margarita / TORRES, José Carlos de (ed.): *Presente y futuro de la Lingüística Española. La Sociedad de Lingüística, 30 años después*. Madrid: SEL, p. 325-333.